Telia 41
Semana Santa
ñoz T.

Colaboradores:

- Ángel Caballero
- Virginia Cobos
- Manolo Cubero
- Serafín Galán
- Ramón Luque
- Joaquín Mateos
- Carme Navarrete
- Ricardo Pardeza
- Acela Margarita Ramírez
- Ignacio Santos
- Marina Solinís

Montaje:

- Paco Muñoz T

Imágenes: Paco Muñoz Tortajada

LA SEMANA SANTA

Perdonarme, compañeros,
que no he podido escribir.
Mis nietos han estado aquí
y son unos puñeteros.

¡Llévame a la Borriquita
que hoy es domingo de Ramos!
Abuelo: Vístete y vamos
a mi "proce" favorita.

Y el abuelo que va a hacer:
Dejarlo todo, vestirse
y a la comitiva unirse
como debéis comprender.

Uno tiene relaciones
de las que a veces tirar
y sabe donde llamar
según sean las ocasiones.

Una túnica y su palma
enseguida conseguí.
Iba como un maniquí
desfilando con gran calma.

A su abuelo y a su abuela
se le caían las babas.
¡Con que gracia desfilaba
al salir de la plazuela!

A todos, las procesiones,
les gustan verlas salir,
algún rincón descubrir
y hablar de las tradiciones.

Ellos quieren que le explique
y que le de mi versión.
Saben que soy un guasón,
les gusta darme palique.

Van a "toas" las recogidas
que suelen ser siempre tarde
y yo por no ser cobarde
me mantengo en la movida.

Jueves Santo, Madrugá,
vaya nochecita larga,
terminé con sobrecarga
por querer tanto aguantá.

El sábado, al monte hay que ir
quieren en el olivar,
un día de campo pasar;
y yo casi sin dormir.

Y al Toro del Aleluya
quiere ir los más valientes,
a mí me asusta la gente.
Ya no estoy "pa" tanta bulla.

He tenio un trajín enorme
con tantos niños en casa,
que ya sabéis lo que pasa,
no hace falta que os informe.

Cuando llegan. ¡Qué alegría!
¡Cuántos abrazos y besos!
Luego le sigue el proceso.
Cuando se van ¡Qué armonía!

Aunque a mis nietos los quiero,
me gusta vivir tranquilo
y no con el alma en vilo,
como si fuera un torero.

Un abrazo compañeros,
en pocos días nos vemos,
cervecitas tomaremos
que invita Ángel Caballero.

EN MEMORIA DE MI PADRE
(01 Abril 2023)

Virginia Cobos Yuste

El azahar
y la niñez
van de la mano.
El denso aroma
prendido en el ocaso
llega hasta el fondo de raíz antigua,
que me vincula al oro,
al terciopelo santo,
y al sagrado perfume de los cirios.
Mis trece años,
mis trece años de entonces,
mis trece años en mi mundo solo,
van buscando el milagro de la tarde,
imagen variopinta,
que se fija detrás de los rincones,
y lleva a los sentidos
a su viva abstracción.
Niña perdida
en el bullicio azul de la ciudad,
al albur del barroco repetido
en su sueño extemporáneo,
expuesto en el presente como un eco
de aquel Siglo de Oro
que marcó las creencias en el sur.
Es el Arte, casi de carne y hueso,
resucitado con pasitos cortos
en la magnificencia de las flores
y el fulgor insistente
del centro mismo de la primavera.

Ahora y entonces,
entonces y de vuelta,
sigo fielmente el tintineo sublime
de esas cadenas que arañan los pies,
camino tras las huellas
de brillantes sayales
y de bordados palios
que con su bamboleo tenue y suave,
se ajustan al redoble de la música,
esas amadas marchas que arrullaron
las noches de mi infancia
desde el justo momento en que nací.
Viene el Cristo, dolor hecho belleza,
pasa la Virgen lenta, majestuosa,
y ahí está mi padre,
tan joven, tan enérgico,
en su lugar al final de la banda,
en la armonía del viento madera,
el trino de su flauta
consumando el vaivén de los varales,
elevando la luz del espectáculo,
al ritmo del incienso…
Ahí es donde vuelvo
cada Semana Santa.

.

TRINUFA EL AMOR

Manuel Cubero

Llegó el domingo.
Resucitó.
Domingo.
Triunfa el amor,
triunfa la vida.
Así comenzó
la semana.
Así terminó.
En medio,
desolación,
días de tristeza
preñados de dolor
lamento y sangre.
Mas venció el amor.
Impera la vida,
reina la pasión
ante un mundo nuevo
abierto al corazón.

SAETA

Manuel Cubero Urbano

Reina la noche en la calle,
una noche muy amarga.
Llanto y dolor resuenan,
anuncian negra mañana.
Los tambores y cornetas
suenan a copla gitana
que brota desde un balcón
en una oscura garganta.
Rompe el silencio este cante
que grita en la madrugada.
La voz es pura tristeza.
Es una infeliz campana
que esparce llanto y dolor
desde una abierta ventana
mientras las primeras luces
anuncian que viene el alba.

Semana Santa
Serafín Galán

Cualquier día en Semana Santa,
cruza el cielo una saeta
que escribió algún buen poeta
para que hoy sea una garganta
quien con emoción la canta:
Virgen de la Soledad
da luz a mi oscuridad,
que quiero ser tu pañuelo
que te sirva de Consuelo,
ante tanta indignidad.

Viernes Santo, Luna llena,
por la calle la Amargura,
va derramando dulzura
la de la cara morena,
nuestra Virgen Nazarena,
la que cargan con honor
cien hombres, fuerza y amor,
gritando ¡Al cielo con ella!
¡La elevan a las estrellas
sin que se mueva una flor!

Las saetas de las gentes
son oraciones cantadas,
de noche, de madrugada...
Dependiendo del ambiente,
siempre será diferentes.
Otro lugar, otra esquina,
voz de hombre o voz femenina
sentimientos y emociones
que vuelan entre balcones
y en un corazón termina.

SEMANA SANTA

Un perfume a incienso dolorido
acaricia los rezos fervorosos
que escapan del cofrade virtuoso
cuando mira a su Cristo escarnecido.

Lo acompaña la Virgen, su gemido
resuena palpitante y vigoroso
al ver al Hijo-Dios, Hijo amoroso,
tratado como un paria y un bandido.

Es la Semana Santa rito y duelo
que al tiempo es penitencia y es promesa
de otra vida sin penas en el cielo.

Se acerca la cuaresma y atraviesa
al ama una codicia de consuelo
que ilumina la fe y que nos besa.

Ramón Luque Sánchez

Renacer y Morir

Por Semana Santa
renacen,
de azahar los naranjos,
de flores los cerezos en flor,
las azaleas y los jazmines.

Por Semana Santa
fluyen los olores perfumados
del azahar, del jazmín, de la rosa
y del sahumerio del incienso.

Por Semana Santa
renace fugaz la vida para morir
y celebramos
la muerte y la resurrección.

Por Semana Santa
yo también renazco
tras el letargo invernal
y me despojo
de las rugosas y grises cortezas
para adornarme y perfumarme
como flor.

Por Semana Santa
mi pasión no es de dolor
sino de plena y vital
satisfacción.

Joaquín Mateos Alonso
Abril 2.023

Quién no llora Nazareno

Carmen Navarrete Barrena

Quién no llora, nazareno,
al sonar las campanadas,
y quién no canta una saeta
al compás de una trompeta
por un alma desolada.

Quién no llora, nazareno,
quién no sufre tu calvario
cuando te ven por las calles
con la cruz sobre tu talle
envuelto en negro sudario.

Quién no llora, nazareno,
con este amargo dolor
donde el silencio ya implora
con esta triste demora
por los ojos del amor.

Quién no llora, nazareno,
para envolverse en tu manto
y aliviarte las heridas,
y beber de tu bebida
que es tu amargo y duro llanto.

Quién no llora, nazareno,
di, quién en las calles no llora
cuando te ven al pasar
muy despacito en silencio
en tu amargo caminar.

La Semana Santa en un cuadro***: El Cristo de Dalí***

He elegido este cuadro del Cristo de Salvador Dalí, porque representa la expresión del símbolo del cristianismo desde la mirada del espectador por encima del universo y una simbología exenta de dramatismo, violencia y sangre; desde el Amor de Cristo.

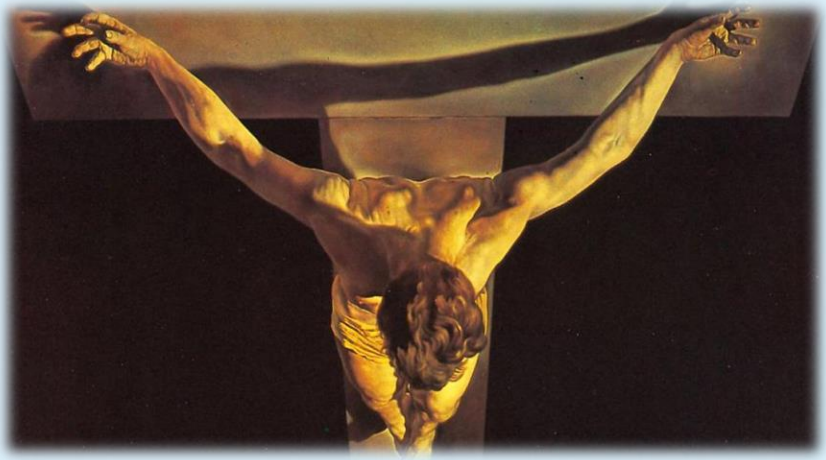
Quiero aprovechar el tema para enlazarlo con la Semana Santa.

San Juan de la Cruz oraba,
mientras una experiencia mística tuvo,
quedando tan impactado
y con espíritu sobresaltado,
se puso a dibujar la imagen soñada;
la de un cristo crucificado.
Salvador Dalí enterado,
estando en su etapa mística,
vio el dibujo de San Juan,
y cayendo él mismo,
en un éxtasis,
con pensamiento onírico y anonadado,
con el dibujo quedó impactado.
Sin atributo de crucifixión,
sin heridas ni clavos,
sin dolor,
en imagen onírica,
con belleza metafísica de Cristo Dios,
nuestro Señor.
Versión propia de Dalí,
sobre fondo negro,
sin atributos de la pasión,
y mi alma alegro.

Con un punto de vista cenital,
con cabeza inclinada,
hacia abajo, no lateral.
Ocultando el rostro,
sin corona de espina,
ocultando el rostro sin melena,
típica del Cristo siríaco,
prometiendo un lugar paradisíaco.

Ricardo Pardeza Martínez,

marzo y abril 2023



"La Pasión"

En el monte de los Olivos
estaba orando en soledad
pidiéndole a Dios que haga
su voluntad.
Te llevaron los soldados
comenzó tu martirio:
Flagelación, bofetadas
cayeron sobre ti y para
provocarte más dolor te
pusieron una corona de
espina y con gran ironía
gritaban: Miradlo este es
es el "Rey de los Judíos".
Te hicieron cargar la cruz
y tras horas de agonía
morirías crucificado para
borrar nuestros pecados
y a los tres días resucitaste
para el asombro de todos.
Ayer cómo hoy todos tus
fieles cada año rememora
este pasaje de tu vida con
respeto, devoción y amor
porque eres símbolo de,
sacrificio, pasión, sufrimiento,
luz y la vida del mundo.

Acela Margarita Ramírez

Quejíos nazarenos

Un sorbo para aclarar la garganta
carraspea y afina el tiento.
Inquieto, agitado aunque experto,
paso a paso embelesado
se aproxima al Nazareno.

Cansino y dubitado caminar
acompasado por cargadores genuflexos.
Ajusta y relaja la corbata
arranca el quejío.
¡La saeta surca el viento!

Aliviar su carga el compromiso
lacerado por el enorme sufrimiento.
Eleva el tono, lanza el requiebro.
¡No estás solo Jesús, voy a tu encuentro!

Arropado por el éxtasis cofrade
entre oles y gritos de aliento,
reanuda su semblanza nazarena
¡Ay Padre! ¡Ay Señor, mi Nazareno!

Exaltado por los aromas del incienso,
reitera su desgarrado canto,
exclamando al aire casi obseso:
¡Arrancar tus espinas Jesús!
¡Aliviar quiero tu sufrimiento!
¡Ay Padre! ¡Ay Señor, mi Nazareno!

Redoble de tambores y cornetas
atenuados acompasan a paso lento,
las plagarías, el lamento
se elevan al cielo
luna y estrellas estremeciendo.

Un olé en las gargantas asoma
lágrimas en ojos azabache intenso
desvelan el rigor dibujado en su rostro,
el temblor de sus manos se apodera
y de sus puños el sentimiento.

Llevad cuidado cargadores
llevadlo a paso quieto
cortito y a las bandas hermanos
que todo parezca un sueño.

© Ignacio Santos Carrasco

La madrugá

Oscuras, misteriosas y distintas estan las calles,
la niña que soy, sujeta con fuerza la mano de mi padre,
nerviosa, asustada y curiosa voy,
siento miedo de la oscuridad,
mis manos están frias.
Es Viernes Santo en Cádiz y
la oscuridad precede a la Buena Muerte,
las personas caminan rápidas y sigilosas,
vamos todos a su encuentro. Él ¡ya está ahí!
Entra en la plaza de la catedral,
iluminado solo por cuatro cirios,
su majestuosidad y su mirada impresiona y sobrecoge,
poco a poco se expande una alfombra de silencio,
¡la gente calla!
Solo se oye el paso de horquilla y
el gemido del fagot que lo acompaña y
llora en la noche triste y oscura del Viernes Santo.
Hoy peino canas y cuando lo recuerdo aún me estrmezco.

Marina Solinís

2023

TELIA

Revista de la Tertulia Literaria de Agajudo

Abril 2023